

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

Número suelto, 20 onts.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados,

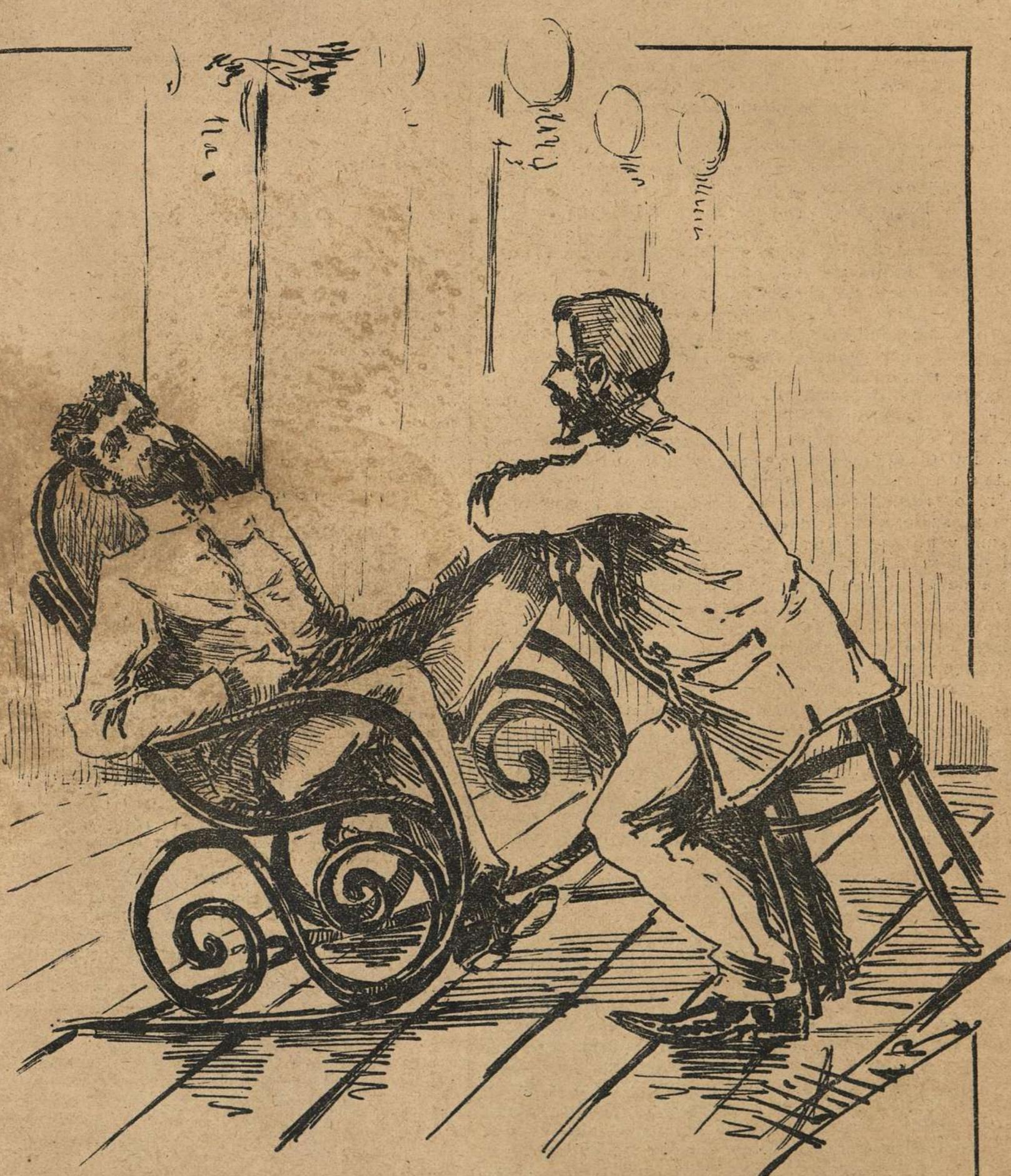
TELEFONO NUM. 21.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Colecciones, 8 pesos.

D U D A S



—Pues yo; ¿que quiere V. que le diga? Estoy en que no viene.
 —¿Quien? El Príncipe?
 —¿Que Príncipe ni qué ocho cuartos? Eso que dice *La Voz*, de los voluntarios.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Presentación*, por T. Cárvaves —*A la desesperada*, por El viejo Pastor.—*Arriba y abajo*, por Jaime Brull.—*El reclamo*, por Manuel de Veas.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Duda*, por Ignatius.—*Acontecimiento literario*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

UN frasco de agua fría sobre el cogote, no hubiera producido mayor impresión á los manileños.

Cuando el *Diario* publicó la fatídica noticia, las niñas se estremecieron, los sietemesinos temblaron, las modistas perdieron la serenidad y solo en los rostros de los padres de familia se dibujó plácida sonrisa de satisfacción.

Sin embargo, aun dudaban muchos.

Pero llegó *El Comercio* después, asegurando que sabía de muy buena tinta que no había tal baile y ante su autorizada *Voz*, repetida por *El Eco* por toda *La Oceania*, se sacó en *Resúmen* que *El Bello Sexo* estaba de enhoramala, no hablándose durante *La Semana* de otra cosa.

¡Ay que Manila de mis pecados!

¡Que no hemos de perder nunca este sello de familia cursi, para adoptar el papel de población importante!

Pero nada; aquí hay que tratar todas las cuestiones, como cada cual pudiera tratarlas en su casa. Papá y mamá se reúnen á leer una carta, donde se les anuncia la llegada de un señor forastero, al que hay que tratar con mucho cumplido.

Leer la cartita y comenzar los apuros, es una misma cosa. La plaza está muy cara y los extraordinarios cuestan un sentido; los muebles son muy viejos y hay que renovarlos, porque no es cosa que el forastero se caiga al suelo, por sentarse en una silla que está de mírame y no me toques.

Si pudiera uno negarse como en las visitas, con una tarjeta se arreglaba todo; pero no hay escape, vá á venir ¿como salir del paso? Si el vecino nos prestara el espejo que tiene en su sala, por unos días... Pero el hombre, como es natural, temerá que se lo rompan y se negará con mucha razón... Alquilar una camita decente y ponerla en la alcoba nuestra... Aunque no, mejor será ceder la que tenemos; con lavarla bien con agua y jabon y dar un poquito de aceite á los palos para que brille, queda como nueva. Nosotros dormimos en la camas de los chicos y á ellos, con un petate en el suelo, se arregla. Después de todo, es cuestión de pocos días y tampoco es cosa segura que venga. ¡Buenos tontos seríamos en meternos en gastos para que luego no sirvieran!

Y como el tiempo pasa y el forastero no llega, la familia va desistiendo poquito á poco de los extraordinarios en que pensaba.

Pero llega una mañana, suena la campanilla de la casa y ¡pataplum! el forastero que se entra por las puertas diciendo ¡Aquí estoy!

La señora se esconde en su cuarto á ponerse á prisa y corriendo el corsé, el traje de seda y los polvos; el marido también corre á embutirse en un traje más decente que el de chino que tiene para andar por casa, los chiquillos berrean, los criados se atortolan y andan como palominos atontados y el recién llegado, espera que te espera, mirando el techo lleno de telarañas y el suelo sin barrer y pensando en que ha hecho un estropicio con ir á vivir unos días entre una pobre gente que se apura tanto.

Luego, aparece la señora hecha un adefesio y tratando de disculparse por lo imprevisto de la llegada y de disimular sus apuros y estrecheces con recuerdos de grandezas que sientan peor, por lo falsos que resultan.

¿Quién no se ha visto en el caso del visitante ó visitado de referencia?

Supongo que nadie; porque en Manila lo que á todos nos sobra es saber hacer las cosas como Dios manda. Yo mismo que lo cuento, no lo digo porque me haya pasado; precisamente soy de los que han hecho el viaje por gusto, por gastarme alegremente los cuartos que me sobran y si escribo en los periódicos es por manía; no vaya á creerse que me guía el vil interés de ganar unos ochavos por mi trabajo.

Precisamente lo que me sobra es dinero, así como á casi todos los que por aquí veo, de modo que á lo que crítico, no es á la gente, sino á la población, que comparo á esas familias pobres y orgullosas que aquí se conocen por referencia nada más, y hago la comparación por el gusto de censurar sin tón ni són, todo lo que se me pone por delante, lo cual comprendo que sorprenda á muchos, pues aquí, sabido es que nadie habla mal de nada, como no sea un atravesado de esos que á todo le han de poner su *pero* correspondiente.

¡Como si esto no fuera el mejor de los mundos imaginables!

SOTURNINO SABADELL.

Marzo—14—91.

PRESENTACIÓN (*)

Con el permiso de ustedes, voy á referir en verso un episodio ocurrido ayer tarde—vaya el hecho— Llegó á mi casa en un quilez un tal Mariano Vallejo, vate pasado por agua... y sin embargo no tierno y encarándose conmigo, me dijo—Caraves, vengo... —¿Que Caraves ni que alforjas? soy esdrújulo y no puedo consentir que ningun vate me usufructue un acento. —Bien, á lo que estamos tuerta; no seas tan académico: dime: ¿en casa de Linares mañana ¿cuales mi puesto? —¿Que cual? el que esté más alto. —Bueno; me pondré en el techo, haré allí de lagartija... —Di lagarto y te lo acepto. Quise, al encumbrarte tanto, decir, que por ese ingenio que todos te reconocen... —Bien; déjate de floreos, que en mi no pegan, tu eres un pensil de flores lleno, donde germinan y brotan primorosos pensamientos; yo en cambio soy un erial, sin verdor ya, mustio y seco y detesto ajenas flores porque propias no las tengo. —Si eso es verdad, para crítico no tienes, Mariano, precio. Pero volviendo á las flores, que rectifiques espero, ese desdén con que miras lo que Dios crió más bello. Ya verás como mañana varias de pensamiento, cuando en torno de tí veas la primavera en enero: cuando en casa de Linares, trocada en jardín espléndido encuentres juntas las flores más bellas del Acrihiplago. —Esas flores á que aludes, son flores de carne y hueso que me darán á roer lo segundo, si las quiero. —¿Y como no tienes dientes! —Es verdad ya soy muy viejo, cosa que, á decir verdad, solo por ellas lo siento.

Pero al asunto volvamos; ¿de que modo me presento mañana, yo, que en Manila soy completamente nuevo? —¿Nuevo has dicho? Que te calles! algo darías por serlo! —¿Quieres hacerme el favor de no faltarme al respeto? tengo una falta y... —No es falta; es sobra amigo Vallejo. —Bien, adelante, decía, que yo aquí, de amigos huérfano, tan desconocido soy como en Madrid el dinero; necesito pues que tú me indiques el derrotero. —Perfectamente; entendido, y no pienses más en eso: tu quieres que yo á este público diga quien eres? acepto. —¿Pero y Paco? —¿Y quién es Paco? ¿será aquel famoso perro popular allá en la Côte, que tiene mucho de pueblo? —No hombre no, Paco... soy yo... es Erruz, mi compañero, el que escribiendo conmigo le dá á mis escritos mérito. —Basta; conozco á ese Paco; tu cómplice en lo del penco; un caballo de cartón que pasasteis por auténtico, porque, chalanos corridos, le rellenasteis los huecos de la flaqueza, con trapos que os valieron muchos pesos. —Valionos nuestra fortuna, valionos, de Paco el génio, que fué quien hizo el milagro y á quien se debe aquel éxito. —Modesto eres. —No, soy franco; Paco vale, yo le quiero y le doy siempre en justicia de los dos el primer puesto. Dáselo tu, amigo Cárvaves (Corrijo lo del acento) y preséntalo al concurso con platillo y con chinescos. Pero, no, no lo presentes, déjale que diga versos, que él probará lo que vale y el se hará lugar y hueco. Respecto á mi, ya es distinto,

(*) Poesía leída en los salones de los señores de Linares por nuestro querido amigo Tomás Cárvaves, al presentar en los mismos á sus hermanos en letras Francisco Gomez Erruz y Mariano Vallejo.

yo en tus manos me encomiendo por razones que reservo;
 y di de mi lo que quieras, y tus aficiones ritmicas
 sea malo ó sea bueno. y tus instintos bohemios,
 —De todo habrá, no te apures y esa fácil inventiva
 y vas Mariano á saberlo con que logras ¡marrullero!
 antes que lo diga allí... poner el dedo en la llaga
 Escucha pues, que ya empiezo: sin que se contagie el dedo.
 De tus prendas personales,
 prendas que no son de *empeño*,
 no he de ocuparme, porque Esto que pasó ayer tarde,
 aun no soy ropavejero. tal como pasó lo cuento,
 Por feo, segun tu mismo y, cumpliendo el compromiso
 me has confesado en secreto, que contraí con Vallejo,
 más de una bella, Mariano á Gomez Erruz y á él
 te dió al suplicarla, un *feo*. en este salón presento;
 De tus prendas de otra especie heraldo de dos poetas
 ¿que he de decir? lo que es cierto, de reconocido mérito,
 tu intención, la de un Miura á cuya feliz venida
 al presentarse en el ruedo. esta velada debemos.
 tu ingenio, que no avaloro T. CÁRAVES.

A LA DESESPERADA

(CARTA ABIERTA.)

Sr. Director del MANILILLA.

Querido amigo mio: me juego el todo por el todo y le envié estos renglones, con el deseo de que me los publique. Si no me da ese gusto, peor paro mi.

Desde hace algun tiempo, viene V. contestándome en su sección de *Correspondencia particular*, que no se atreve á publicar mis *Advertencias amistosas*, porque le acarrear serios disgustos.

No le pido permiso para dudarle, porque seria ofenderle: será pues, verdad; peto no podrá V. negarme que, de serlo, es una verdad que favorece muy poco á los que le buscan á V. cuestion por inocentes apuntes míos, que ni atacan la honra de nadie, ni pueden producir otra impresión que la de curiosidad en el público, sobre todo, en el femenino, que gusta de poner siempre nombre á todas las cosas.

Tengo más años que un palmar y como V. sabe que el diablo no aprendió por diablo sino por viejo, presumo de conocer algo este pícaro mundo, en el que me encuentro ahora con la tercera dentición, esto es, echando los dientes... fuera.

Concédame por lo tanto, un roquirritin de experiencia y déjeme en cambio, satisfacer, un capricho, que puede tomarse por chochera; pero que me entretiene y deleita lo que no es decible.

No puede V. imaginarse lo que me alegra y rejuvenece cuando, en el paseo, en los salones, en el teatro, sorprendo unas cuantas palabras de una conversación íntima femenil, en la que se comenta algo de lo que yo digo en mis advertencias. Se me hace la boca agua y á veces tengo que hacer un gran esfuerzo para no denunciarme.

Pero como en eso estriba precisamente mi triunfo, me domino y sigo indiferente entre los que hablan pestes de mi como los que me ensalzan, bien ajenos á que soy yo el que les saca mil picardigüelas, que ellas creen ignoradas por la humanidad entera.

¿Como me valgo para descubrir esos misterios insignificantes que dados á luz producen tanto ruido?

Del modo más sencillito.

Como mi corazón ya es mojama y por lo tanto rige la cabeza tan solo, como no tengo más persona á quien atender que la mia, ni me hace falta procurarme un sustento que tengo asegurado, me paso la vida *marifoseando* (perdón por el verbo que ya no cuadra en mi edad) y yendo de flor en flor, lo mismo que sea capullo incipiente, que clavel reventón, que camelia deshojada y seca.

En este jardín femenino, donde siempre revoloteo (sigo *coqueteando* como V. ve.) oigo, observo y apunto cuidadosamente todo lo que me choca y se que en su día ha de chocar á las interesadas ó interesados, que andan á su alrededor y de ahí salen esas pícaras advertencias que, tenga V. la seguridad, van siempre al blanco; pero este se calla como un muerto y el que respira por la herida, es quien más lejos está da aquel ó aquella á quien me dirijo.

Siento en el alma que no me acepte V. mi último trabajito, que creí fuera de sensación, porque me dirigia tan certero, que rara fuera la persona aludida que no se diera por *idem*, y esto, ya digo, sin atacar en lo más mínimo ni á la moral ni á la vida íntima de las familias.

Pero en fin; V. no se ha atrevido ¡como ha de ser! veremos si esta vez me publica las que le remito y que se refieren (ya ve V. que no trato de sorprender su buena fe) á una bella señorita que, despues de decir que pasear á pié por la Luneta era cosa como de vacas sacando agua de una noria, ha cambiado de parecer y ya se digna hollar con sus menudos piés la arena del paseo que tanto odiaba,

¿Influirá en ello el dios vendado, que tanto cambio el caracter de las personas?

Eso *¿qui lo sa?*

Otra va dirigida á un señor que grita mucho cuando no le oye aquel á quien ataca, bien porque está lejos ó porque está caido.

Otra á á dos sujetos que se disputan una misma plaza, empleando uno el dulce repertorio de la poesía y otro el convincente y enérgico de las peluconas.

Otra á un jóven aprendiz de caballero andante, que se rompe las narices por su bella, con el lucero del alba.

Otra á una picada, porque le salieron fallidas sus esperanzas y ve discutido lo que creía un triunfo.

Otra á una bellísima niña causa de extraña esferescencia en la juventud briosa.

Otra á un infeliz que tuvo la desgracia de enamorarse, en ocasión que la dueña de su albedrio levanta el vuelo y marcha á otras rejiones.

Otra á un señor finísimo como una aguja, que solo hace favores á aquellos de quienes puede esperar algo.

Y otra á una discreta, aunque intransigente dama, que no admite que se ponga en tela de juicio ni por un momento, la supremacia de quien considera que debe ser adorado como Dios, tal es su imponente magnitud.

¿Me las publicará V.?

Aunque más vale que no me las publique, pues como salga esta carta, ya dará bastante que pensar.

Suyo siempre affmo. amigo.

EL VIEJO PASTOR.

ARRIBA Y ABAJO

I

- ¡Es un modelo de jefes!
- ¡Es un portento!
- ¡Es un sabio!
- ¡Que buen padre de familia!
- ¡Que cariñoso!
- ¡Que honrado!
- ¡Que bueno!
- ¡Y que figura!
- Es muy guapo!
- ¡Y elegante!
- ¡Y generoso!
- ¡Y caballero!
- ¡Es un santo!
- ¡Vale mucho!
- ¡Mucho!
- ¡Mucho!
- ¡Otro igual, ni hecho de encargo!

II

- ¿Quien había de decirlo?
- ¿Quien había de pensarlo?
- ¡Valiente pillito!
- ¡Un granuja!
- ¡Un sinvergüenza!
- ¡Un malvado!
- ¡Hombre venal!
- ¡Corrompido!
- ¡Hopócrita!
- ¡Bruto!
- ¡Sandio!
- ¡Y cursi!
- ¡Y mala figura!
- ¡Que tipo de mamarracho!
- ¡Y que malas intenciones!
- ¡Era más atravesado...!
- ¡Se fastidió!
- ¡Yo, me alegro!
- ¡Se lo merece por trasto!

III

Así son, lector querido, todos los seres humanos. Cuando están en caudelero, mil alabanzas y aplausos: pero si la suerte cambia, entonces, llueven los palos. ¡Y así se vive en el mundo! ¡Oh, que mundo más amargo! ¡Incienso si se está arriba! ¡Insultos si se está abajo!

JAIME BRULL.

EL RECLAMO

La *reclame*, como dicen los franceses.

¿Y que es el reclamo, vamos á ver?

Pues el reclamo en el *argot* periodístico-comercial, viene á ser un anuncio en condiciones especiales, para que el público que, á lo mejor no lee la última plana de los periódicos, (*) se *trague* lo que desea el anunciante.

Si el reclamo está bien hecho, el lector cae en la tentación. Hay diversos *sistemas* para emplear el reclamo.

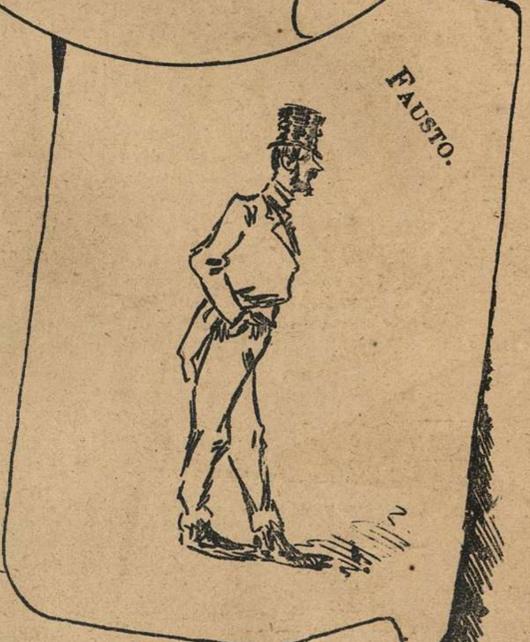
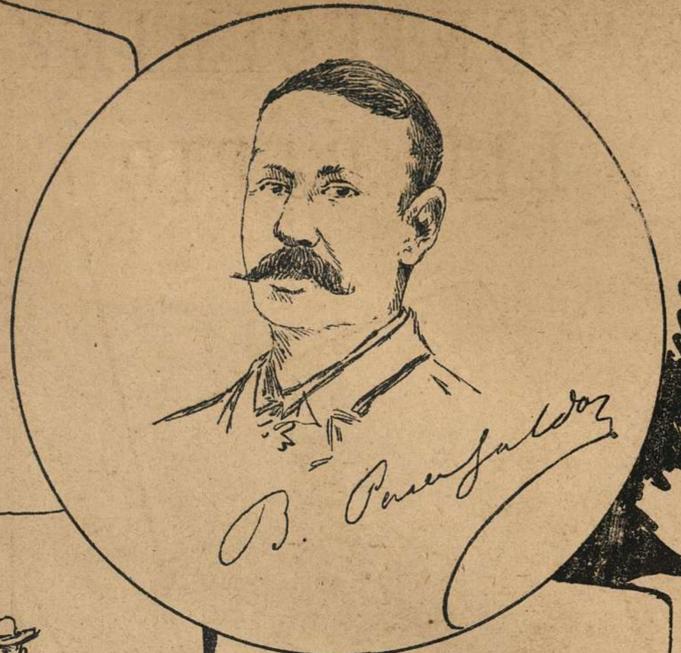
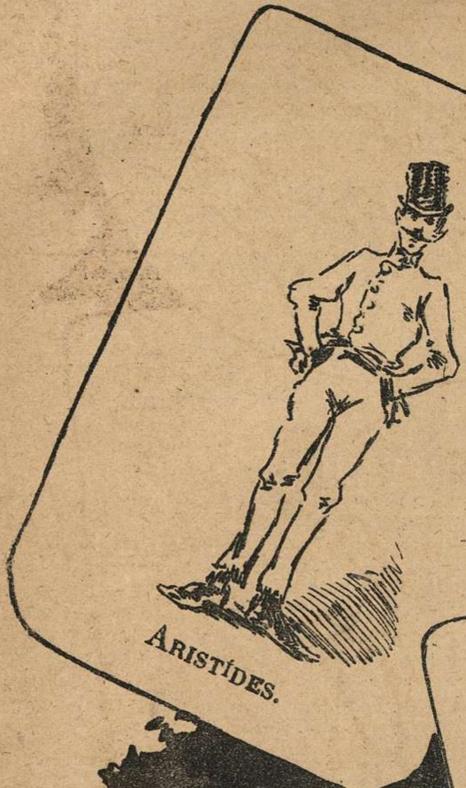
Esto depende de los países y de las empresas anunciadoras. Un reclamo en Lóndres y un reclamo en Manila son completamente distintos.

Aquel se envía hecho á las redacciones, paga un tanto por línea, segun el lugar donde ha de colocarse y con arreglo á los adjetivos *emcomiasticos* que lleva.

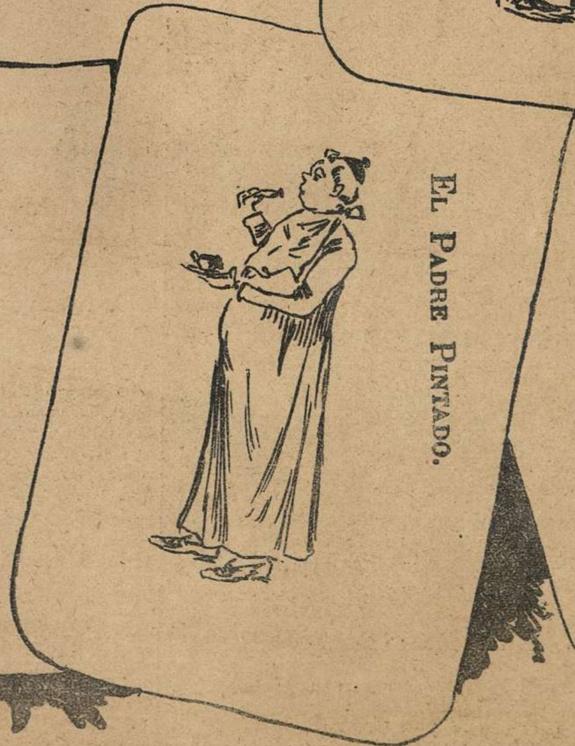
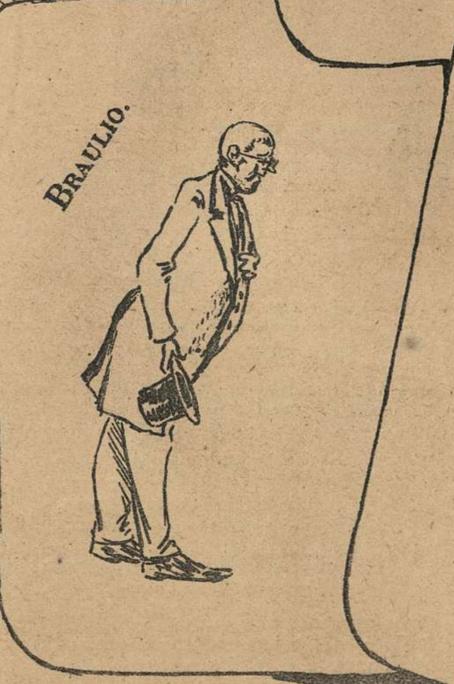
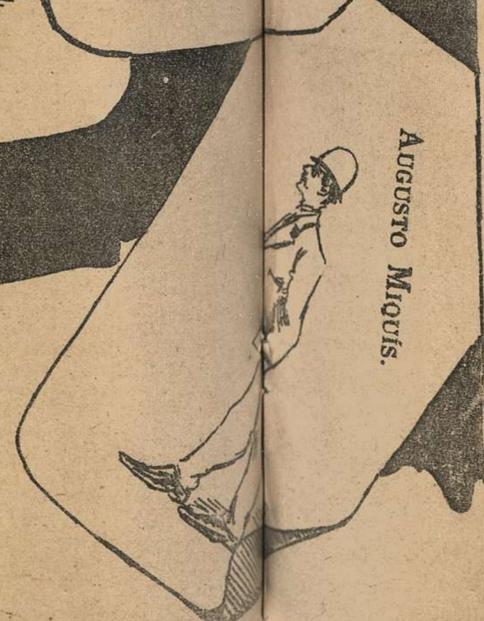
Este se encarga á un redactor fácil de convencer y *él cuidado* de poner el artículo en las nubes.

(*) Caso que no ocurre nunca con nuestra publicación (N. de la R.)

ACONTECIMIENTO LITERARIO



La última novela
de Perez Galdós.



Y es claro, en Lóndres donde se desconoce este sistema económico, cuando un anunciante vea un reclamo manileño, se hace cruces pensando en lo que puede haber costado.

Y si luego ha sabido que vale poco menos que nada; exclamará: ¡"Que simpático será este anunciante á las empresas periódicas, ó que tontas son estas, que venden su derecho de *progenitura* por un plato de lentejas"! "

El reclamo, no se emplea solo en sentido laudatorio. del artículo, *per sé*.

A veces, se toman los nombres de elevadas personas para apadrinarlos y se dan casos en que esto vale su *tanti cuanti*, si no en metálico, en especie.

Por ejemplo, una fábrica de jabones se permite la libertad de ofrecer una caja de sus productos á Bismark, que tiene la debilidad de aceptarla.

Pues ahí tienen ustedes al gran Canciller sirviendo de reclamo, porque los otros en seguida salen diciendo en letras de molde y sin que nadie pueda desmentirlos.

"El príncipe de Bismark se lava con los jabones de nuestra fábrica."

Y los que leen esto, se dicen.

—¡Pues cuando un hombre que vale tanto se lava con ese jabón, es porque tiene que ser muy bueno!

Por lo que van en seguida á comprarlo.

Las empresas teatrales tambien, cuando quieren llevar jente á su teatro, buscan personajes muy conocidos y les piden por favor que acepten un palco.

Como lo acepten; ya es sabido; en el cartel aparecerá como gran acontecimiento, no el mayor ó menor mérito del autor de la obra ni la buena ó mala ejecución de los artistas, sino la presencia del astro refulgente que, centro siempre de un sistema planetario, arrastra consigo á donde va á una infinidad de *satélites*.

Pero ¿que más? Se ha vulgarizado de tal manera el reclamo que, hasta en muchas casas particulares se busca á los que se prestan á hacer el papel de tales, para que al describirse la reunión, el baile ó la comida, por algun *croniqueur*, aparezcan personas que den el tono á la fiesta, sin duda porque de faltar ellas, no son ni *chic*, ni *pschut* ni tan siquiera *fétard*.

Y buenos tontos serán los que no acepten estas innovaciones y quieran ponerse enfrente de ellas.

Porque el alud les aplastará

Figurémonos un sastre que dijera en su muestra.

"Proveedor de D. Antonio Fernandez oficial 5.º cesante."

O el expendedor de bebidas que anunciase.

"Nectar del moro Muza."

O el teatro que anunciara "La vida es sueño" con asistencia de varios aficionados á las buenas letras, pero de poco dinero.

O la reunión, con asistencia de los señores Perez, Fernandez, Lopez, Gutierrez, Alvarez y Rodriguez sin un título ó una categoría siquiera para quitar la aridez á estas vulgaridades.

¡Pues se habían aviado!

¿Quien se hace una buena prenda en la casa donde se viste un tronado? Quien bebe vino que es nectar de los que no le beben (ó no lo deben beber por lo menos) ¿quien va á ver una joya literaria, cuando no está invitado ningún personaje? Ni quien va á una reunión donde solo asiste gentecilla de poco más ó menos?

Nada; el reclamo se impone y en vez de censurar á los que se dejan traer y llevar por unos y por otros, debemos aplaudirles, porque con su condescendencia prestan un gran bien á la humanidad.

¡Viva el reclamo!

MANUEL DE VERAS.

BALINCUTERIAS

Mucho agradece MANILILLA á los demás colegas las frases que estos le dedican, por la parte que pueda tener en la gestión que ha dado por resultado la rebaja de la pena impuesta al Sr. Vega Armentero y alberga como ellos la esperanza, de que no se vea lejano el día de la completa libertad del desgraciado periodista.

Pero de igual modo de pensar que el interesado, MANILILLA cree, que á quien de todo derecho corresponde la felicitación, es á la Prensa filipina en general y en particular á nuestro respetable y querido amigo D. José Felipe del Pán, autor de la sentida exposición á S. M. la Reina Regente.

Y dice la *Revista Católica de Filipinas*, hablando de *La Lectura Popular*:

"Hemos retirado el cambio á este periódico, porque tal como aparece de algún tiempo á esta parte, más sirve para corromper las costumbres del pueblo que para ilustrarle."

¡Caramba y como habla la *Revista* de su antiguo colaborador Isabelo!

Porque no sé si ustedes sabrán, que el joven *caibigan* de *Ferdinand Blumentrit* es quien dirige *eso*.

Eso es *La Lectura Popular*.

Y dirá ahora la *Revista* dándose golpes de pecho.

¡Tras que le dimos la mano

nos viene tomando el pelo

el *estudioso* ilocano

Isabelo!

Con motivo de la cuestión arancelaria, se ha puesto en escena por dos periódicos, dias pasados, la preciosa obra francesa de costumbres contemporáneas *Divorcus*.

Que es por lo que concluyen siempre los matrimonios desavenidos.

Un joven de pocas hierbas,
nos ha mandado una carta
diciendo mil disparates,
que tienen *la mar* de gracia.

Al joven le ha molestado
una *balincuteria*
inocente, como todas
las que inserta MANILILLA.

¿Como el hombre se ha atrevido
á escribirnos tan fogoso?
Debe ser un infeliz
que le han hecho mal de ojo.

Publica *La Voz*, un recorte, en el que se habla de la palmera, el roble y el fresno, como los hijos de la Botánica que han inspirado más respeto á la humanidad.

Me parece, colega, que se le ha olvidado á V. uno importantísimo.

¡El bejuco!

—¡Como progresa Paz Bruma!
pobre ayer, hoy rica es!
—Sí; sube como la espuma
—¿La de Palacio Valdés?

Los periódicos de Europa, al hablar del célebre Padlewski, concluyen por convenir en que, si no está en Olot, se encuentra de seguro, en Turquía, en los Balkanes, en Asia ó en America, segun cree la policía.

Es decir; se sabe ya,
á fuerza de maña y arte,
que el tal Padlewski estará
de fijo... ¡en alguna parte!

Leemos en *El Eco* que se ha dictado un bando, para que se dé la morcilla á todos los perros que vayan por la calle sin collar.
¿De modo que en llevando collar, no se mete nadie con ellos?
¿Aunque muerdan?

Es decir, ¡que tambien en los perros hay clases sociales!

A los que lleven collar
respetarlos por su *clase*;
pero á los que no los llevan
¡que los maten! que los maten!

Sabemos que un acaudalado propietario se ha gastado más de trescientos pesos en unas molduras para unos cromos.

Para que luego digan que aquí no se protejen las artes pictóricas.

Y que hay que rifar los cuadros de Luna,
¡Que malas lenguas!

Nuestro querido amigo
Guillermo Baxter
ha tenido un robusto
y hermoso infante.
Mi en horabuena
y, á ver cuando tenemos
una docena.

El Bello sexo hablando de una eminente escritora, dice que falleció á una edad relativamente *temprana*, pues no contaba más que *cinuenta y seis años*.

¡En este mundo *traider*
todo, todo es relativo!

¿Que son cincuenta y seis años
ante diecinueve siglos?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. S.—San Fernando.—Recibida carta. Diga V. al sujeto, que ya habrá visto que no se ha muerto el perro y que toda su amistad no vale medio peso.

J. M. B.—¡Carambijulines! De modo que trae V. dos, casa otra y mata á la última? Eso es muy fuerte y muy significativo.

J. B.—Cavite.—Recibida su cariñosa del 9. Obligadísimo. Con este va el número para el nuevo suscriptor.

M. V.—Vigan.—Ya le tengo dicho que mande lo que quiera.

M. de V.—Juraría que acierto donde va V.

Culasisi.—Pues si señor; era por V. y otros como VV. y haga el favor de no escribir más en verso: sobre todo aquello de:

En el número de "hayer"

me ha demostrado que V. será todo lo bonito que quiera; pero en ortografía anda también en muy malos pasos.

Bigotes.—Es la segunda gansada que me envía V. en este mes.

F. H.—Pues no he recibido el liri rito.

"Vela de Esperma."—Repito lo dicho en el núm. 149. Es verdad que también V. repite las simplezas por su parte.

M. C.—Viste mucho eso de hablar pestes del que se vá.

K. Ramelo.—Mucho más empalagosa todavía. Arrope me parece poco. Illescas.—Conque ¿decía V. que M.? Y yo que no le creo...

V. F.—Se queja B. de no haber recibido el paquete. Pues yo sé lo remití á V. con la carta. Conste.

M. L.—¡Oh! No me hable V.! En eso de erratas más que el "Diario" y "El Eco" juntos

E. V.—¿Cuántas dijo V. que me iba á proporcionar?

C. M.—Espero lo ofrecido.

Caluroso.—No sirven.

Victima.—Tengo hecha promesa de no publicar nada sobre suegras que no sea nuevo. Ya ve V. si es difícil.

F. de Q.—Soy de los que consideran á los plagiarios como á los ladrones de relojes.

Ravioli.—Esperemos una oportunidad. Ahora no pega.

Melimenópoco.—Bien ¿y que quiere V. decir con esto?

Suje raudo el vendabal
y en frágil cañaveral
se pierde la bella dalaga
sin que el bagontao haga
por sacarla de aquel mal

Vamos á ver. Cinco pesos á que no lo explica V.

A. de Lantado.—Lo que es en literatura niego,

Tres estrellas.—Y bien. El ser capitán ¿creé V. que es bastante para atropellar á la gramática? Por lo demás, aunque me diga V. todo lo que es, yo tengo la absoluta desde el 83, conque...

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

PARIS.

Por A VITU, traducida por E. PARDO BAZAN.
Sumario del cuaderno segundo.

TEXTO:—*El Sena.*

GRABADOS:—*El Instituto ó Academia, Terraplen del Puente Nuevo y estatua de Enrique, IV. El Louvre, (Vista tomada desde el punto occidental de la Isla de la Cité.)—Iglesia de San German el de Auxerre.—Abside de San Julian el pobre.—En el jardin del hotel de Cluny.—El Puente Nuevo y el Louvre desde el malecón de los Agustinos.—Estatua de Enrique IV. en el Puente Nuevo.—Orillas del Sena.—Brazo del mismo entre la Cité y el malecón de los Agustinos.—Baños frios en la Puente de los Santos Padres.—El Sena y el Palacio del Trocadero, vistos desde el Puente de la Concordia—Vista del Puente de los Coches, tomada desde el Puente de Bercy.—Id. del id. desde el puente de Austerlitz.—Orillas del Puente Nuevo.*

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

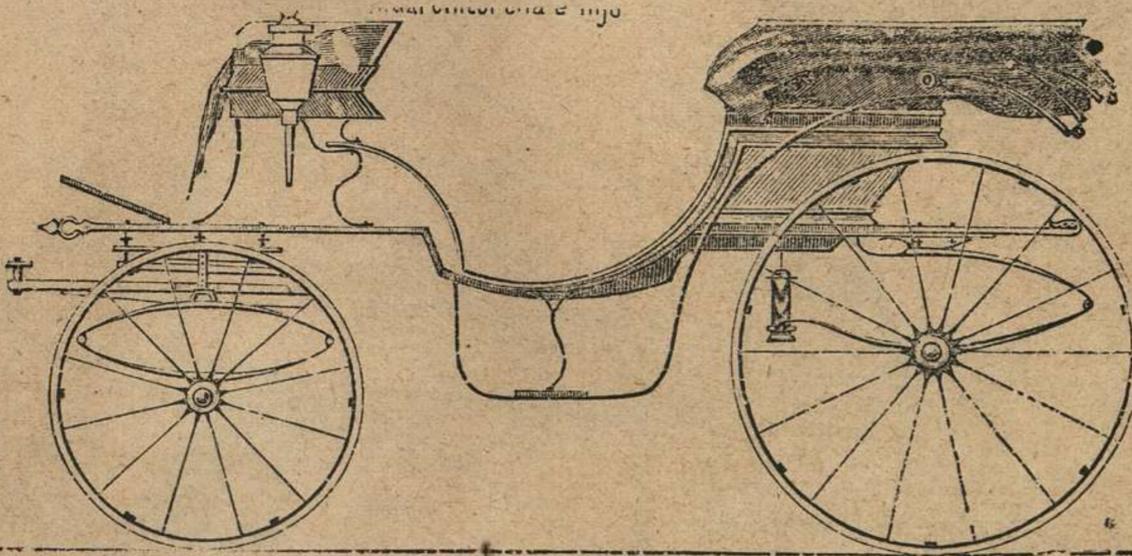
TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO.

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-à-Vis, Milords,



Victorias Españolas, Duquesitas, Ladys-Cab, Tilburis y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde, á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



LOS CATALANES. Cintas, encajes, trencillas, rasos, guipures, blondas, lanillas, medias, corbatas.

TORRECILLA Y COMP. Corsés, abanicos, sombreros, pañuelos y camisas.

BOTA. Devocionarios para Semana Santa. Semillas para flores de Europa. Novelas y obras científicas.

BAZAR DE FARRUCO. Batería de cocina, vajillas, cristalería, lámparas, cerraduras, juegos de ajedrez.

CONFITERIA ESPAÑOLA. Sorbetes, dulces, ramilletes, *lunchs* y domicilio.

PERTIERRA. Fotografías instantáneas, ampliaciones y marfilotipias.

ULLMANN. Pulseras, diademas, pendientes, aderezos, sortijas, relojes.

BISQUIT DUBOUCHE. El mejor cognac que hay en plaza. Pidase en todas partes.

EL ARNÉS. Látigos perreros, bozales, collares, sillines, bridas, faroles de carruaje, sudaderos.

LAS NOVEDADES. Telas brochadas para trajes de lujo, bañadores, toallas rusas, camisetas.

LA COMPETIDORA GADITANA. Picadura extra, cigarrillos Peral y Chorrillos de Gamú.

EL LUZÓN. Galletas de todas clases, quesos variados, jamones de Aviles, garbanzos de Fuente-Sauco. Vino *Mompó*.

CÓRDOBA. Sombreros de copa, hongos, flamencos, capaces y teresianas.